

# LA ARGENTINA INMIGRANTE EN TIEMPOS DEL BICENTENARIO

**Susana María Sassone**

CONICET - IMHICIHU Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas

[smsassone@gmail.com](mailto:smsassone@gmail.com)

Recibido 12/09/20, Aceptado 01/02/2021

<b>Resumen</b>	<p>Este artículo tiene por objetivo caracterizar y fundamentar, según cambios epocales, la emergencia de una nueva época para la geografía de la inmigración internacional en la Argentina en el contexto del Bicentenario de la Independencia. Se organiza en cuatro partes. La primera plantea la aproximación teórico-metodológica en la que se conjugan los presupuestos de una hermenéutica geográfica cruzada con la teoría del ensamblaje para explicar pluralidades migratorias en transformación. La segunda parte justifica la periodización de las migraciones internacionales de la Argentina, por épocas, desde los inicios de la vida independiente, a partir de un análisis geodemográfico de los censos de población. La tercera parte despliega en el territorio las cuantías de los extranjeros migrantes a nivel de provincias, con el objeto de convalidar en las geografías migratorias de las tres épocas. Por último, se profundiza en las matrices geográficas de cada época según las respectivas caracterizaciones políticas y sociales, considerando como centralidad la composición de las migraciones internacionales. Esta nueva época iniciada en los años noventa demuestra que la Argentina ha ingresado en el sistema de las movilidades globales y es interpelada por el reconocimiento de la diversidad.</p> <p><b>Palabras clave:</b> <i>migración internacional, teoría del ensamblaje, diversidad migratoria</i></p>
<b>Resumo</b>	<p>Este artigo tem como objetivo caracterizar e fundamentar, de acordo com as mudanças de época, o surgimento de uma nova era para a geografia da imigração internacional na Argentina no contexto do Bicentenário da Independência. O artigo está organizado em quatro partes. O primeiro levanta a abordagem teórico-metodológica em que os pressupostos de uma hermenêutica geográfica se combinam com a teoria da assemblage para explicar as pluralidades migratórias em transformação. A segunda parte justifica a periodização das migrações internacionais da Argentina, por períodos, desde o início da vida independente, a partir de uma análise</p> 

	<p>geodemográfica dos censos populacionais. A terceira parte apresenta no território a quantidade de estrangeiros migrantes a nível provincial, de forma a validar as geografias migratórias dos três períodos. Por fim, são exploradas as matrizes geográficas de cada época de acordo com as respectivas caracterizações políticas e sociais, considerando a composição da migração internacional como central. Esta nova era iniciada na década de 1990 mostra que a Argentina entrou no sistema de mobilidade global e é desafiada pelo reconhecimento da diversidade.</p> <p><b>Palavras-chave:</b> <i>migração internacional, teoria da assemblage, diversidade migratória</i></p>
--	--

<b>Abstract</b>	<p>The aim of this article is to characterize and justify, according to epochal changes, the emergence of a new era for geography of international immigration in Argentina in the context of the Bicentennial of Independence. The content is organized in four parts. The first one tries about the theoretical-methodological approach in which the presuppositions of a crossed geographical hermeneutics are combined with the assemblage theory to explain migratory pluralities in transformation. The second part justifies the periodization of international migrations from Argentina, by times, from the beginning of independent life, based on a geodemographic analysis of population censuses. The third part displays in the territory the amounts of migrant foreigners at the provincial level, to validate the migratory geographies of the three times. Finally, the geographic matrices of each time are explored according to the respective political and social characterizations, considering the composition of international migration as central. This new era that began in the 1990s shows that Argentina has entered the global mobility system and is challenged by the recognition of diversity.</p> <p><b>Key words:</b> <i>international migration, assemblage theory, migration diversity</i></p>
-----------------	--

## Introducción

La Argentina es el país que más inmigrantes recibe en toda América Latina y el Caribe. Los estudios de organismos internacionales referidos a las tendencias recientes de los *stocks* migratorios entre 1990 y 2017 (United Nations, 2017) así lo confirman. Tal situación viene de lejos, pues a comienzos del siglo XX, dentro de Iberoamérica, era el país con mayor número de inmigrantes y, a su vez, para toda América, era la nación en la que se registraba el mayor porcentaje de extranjeros respecto a la población total del país: un 30% en 1914, mucho más que los Estados Unidos de América, que contaba con un 15%, el más alto en su historia. En 2010 la Argentina registraba 1.805.957 extranjeros, esto es, el 4,5% de su población total (40.117.096 habitantes), que, clasificados por continente de origen, se

distribuían así: 1.471.399 provenientes de América; 299.394, de Europa; 31.001, de Asia; 2.738, de África, y 1.425, de Oceanía. Las Naciones Unidas (United Nations 2017) estiman un total de inmigrantes de 2.164.524 para 2017, y sigue siendo uno de los primeros en el continente, detrás de Estados Unidos –con casi 50 millones– y Canadá –con casi ocho millones. Aun cuando la emigración de argentinos es un fenómeno presente, la migración neta es positiva; ingresan más de los parten.

Como destino, la Argentina es elegida no solo por latinoamericanos (paraguayos y bolivianos, en particular, así como peruanos, colombianos, venezolanos, dominicanos y cubanos, entre otros), sino también por asiáticos (coreanos, chinos, además de japoneses) e, incluso, por personas oriundas del África Subsahariana, en particular, senegaleses. Más activos unos grupos, menos otros, la población de la Argentina se nutre de diversidad de orígenes migrantes por la atracción que genera, no siempre necesariamente por trabajo, aun siendo el principal motivo. Varias otras razones convierten a este país en opción privilegiada, por ejemplo, la oferta de estudios universitarios de grado y posgrado, o bien por constituirse en una alternativa para una migración por estilo de vida, entre otros tantos estímulos.

Este artículo tiene por objetivo caracterizar y fundamentar, según cambios epocales, la emergencia de una nueva época para la geografía de la inmigración internacional en la Argentina en el contexto del Bicentenario de la Independencia. Uno de los presupuestos de partida es que la sociedad, así como los territorios, en el transcurso del tiempo, se hallan atravesados por relaciones de poder; es decir, para nuestro análisis, el Estado es un actor clave en la cuestión migratoria, coincidiendo con Simon (2015). Otra premisa se refiere al uso del concepto focal: las migraciones internacionales las que desde la visión del Estado se conceptualizan bajo categoría extranjero; por extensión, se habla de extranjero residente, o extranjero migrante, o migrante residente, o hasta no nativo, como sinónimos, en referencia a la condición de habitante que detenta todo extranjero que elige habitar el suelo argentino.

Es innegable que la migración sea un tema de alta política, enmarcándose en la perspectiva de la gobernabilidad migratoria, en sintonía con los derechos humanos de los migrantes para prevenir y proteger la irregularidad. En la experiencia argentina, la migración se comprende, según Domenech (2013, p. 2), desde los años noventa, por el hecho evidente de la adecuación a “la regionalización de las políticas migratorias como parte de un proceso global de transnacionalización de la política de las migraciones internacionales”, impulsado desde agencias y diversas instituciones de Naciones Unidas, “cuyo resultado más notorio es la

conformación de un régimen global de control migratorio”. Sin poner en discusión los lastres de la globalización que alcanzan altos niveles de insatisfacción entre los pueblos y que han profundizado las desigualdades sociales, lo cierto es que, con fronteras más o menos abiertas o cerradas, y con diferentes estrategias, la Argentina ha ingresado desde mediados de los años noventa en la nueva época de las movilidades globales.

El artículo está organizado en cuatro partes. La primera plantea la aproximación teórico-metodológica en la que se conjugan los presupuestos de una hermenéutica geográfica cruzada con la teoría del ensamblaje para explicar pluralidades migratorias en transformación. La segunda parte justifica la periodización de las migraciones internacionales de la Argentina, por épocas, desde los inicios de la vida independiente, a partir de un análisis geodemográfico de los censos de población, considerando la distinción básica entre la migración limítrofe y la de otros países. La tercera parte despliega en el territorio las cuantías de los extranjeros migrantes a nivel de provincias, con el objeto de convalidar las geografías migratorias de las tres épocas. Por último, se profundiza en las matrices geográficas de cada época según las respectivas caracterizaciones políticas y sociales, considerando como centralidad la composición de las migraciones internacionales en el país.

### **Entre la hermenéutica geográfica y la teoría del ensamblaje como aproximación teórico-metodológica**

La reinterpretación de las relaciones entre el territorio y las migraciones nos moviliza hacia una hermenéutica geográfica. Ello supone posicionarse en el paradigma cualitativo y documental (Arráez, Calles y Moreno de Tovar 2006) dado que la hermenéutica dialoga con textos, sentidos, significados, concepciones de estos y otros tiempos para abrirse a comprensiones de las complejidades. La irrupción del conocimiento geográfico surge como necesidad que complementa la reflexión sobre el fenómeno del tiempo en la sociedad (Aliste y Nuñez 2015, p 288). Nuestras reflexiones suponen una renovada valorización de la estrecha relación temporalidad-espacialidad acerca de las migraciones internacionales en la Argentina. En esta aportación se avanza hacia nuevas lecturas desde una centralidad temporal para dar sentido a los procesos migratorios en el territorio argentino. En tal orden de ideas, proponemos una relectura policontextual de este componente poblacional, donde la espacialidad se presenta con un sentido que surge de una producción sociocultural, con el Estado como jugador principal, variando de acuerdo con las diversas épocas.

Si pensamos en los inicios del poblamiento europeo de la Argentina, sin despegarnos de los primeros pobladores que habitaron esta parte de América, la sociedad argentina es el resultado de ensamblaje de siglos. No obstante, nuestra mirada geográfica se posiciona en los comienzos del siglo XXI, interpelando el devenir retrospectivo de los últimos doscientos años, y particularmente, en el enfoque de la *longue durée*, siguiendo a Ferdinand Braudel (1958). Ese punto de vista fue debatido entre las ciencias sociales, incluso, cuando ya se perfilaba la idea del *assemblage thinking*. Fueron luego Deleuze y Guattari (2002) quienes lo profundizaron, y también lo adoptó Saskia Sassen (2008; 2010) en su significado etimológico más que en el giro ontológico que le dieran otros filósofos, como De Landa (2006). Es posible entender el ensamblaje, desde la dimensión de la complejidad social, como la forma en que múltiples objetos pueden ser agrupados en conjuntos más grandes y anidados entre sí para integrar una infinita variedad y tamaños. Anderson y McFarlane (2011), quienes debaten el enfoque para la teoría socioespacial contemporánea, señalan que el ensamblaje es útil para entender la formación de geografías específicas, leyéndolas a través de las relaciones de poder como múltiples coexistencias, o como pluralidades en transformación. Este artículo sondea en un debate que acerque a un cierto *ethos* de mundo viviente de las diferencias.

A mayor abundamiento, la idea es reflexionar sobre las migraciones internacionales y el territorio argentino en el presente, escudriñando en el pasado, conjugando matrices, unas que combinan posiciones tanto macrocomo microanalíticas, y otras que focalizan en el entrecruzamiento de sujetos, pensamientos y discursos, habilitando así un derrotero basado en el ensamblaje que es policontextual, pues conjuga pluralidad de tiempos y espacios en la vida social. Es un trabajo de análisis hermenéutico que en un plano operativo conduce a entender la complejidad socioterritorial de las migraciones en la Argentina, proponiendo la periodización para este largo proceso que hace a su esencia como nación. Tal como dice Santos (1996, p. 80):

Tiempo es espacio y espacio es tiempo. Para trabajarlos conjuntamente y de forma concreta, tienen que empirizarse y esta empirización es imposible sin la periodización. Es a través del significado particular, específico de cada segmento de tiempo, cuando aprendemos el valor de cada cosa en un momento concreto [...] una misma cosa deja de ser lo que era antes, en el transcurso de la historia, a medida que cambia su contenido histórico.

La periodización de estas geografías migratorias en la larga duración cuenta con antecedentes de valía, que mantienen su vigencia. Por un lado,

la propuesta de Rey Balmaceda (1994:19) distingue: 1) el período hispano, desde el siglo XVI hasta 1810, 2) el de 1810-1835, 3) el de la Confederación Argentina, 1835-1852, 4) el de 1852-1856, 5) el de 1857-1869, 6) el de 1870-1914, y 7) el período de 1914-1970. Por otro, se halla la propuesta formulada por F. Devoto (2003:15), quien diferencia tres épocas: 1) Migraciones tempranas (período colonial y el independiente, hasta 1880); 2) Migraciones de masas (1880-1918), focalizadas en 1914, antes de la Primera Guerra Mundial, es decir, los tiempos del primer Centenario; y 3) Migraciones contemporáneas (1918-1960). Ambos autores cierran sus respectivos análisis centrados en la inmigración europea, cuando, de hecho, estaban aumentando las migraciones limítrofes, las cuales, por ser recientes, cuentan con mayor número de fuentes y variados enfoques. Los estudios se han multiplicado; aunque son abordajes parciales, constituyen referencias básicas para mostrar ese tono de época, y ameritan citarse los trabajos de Marcenaro Boutell (1967; 1973); Natale y Cabello (1973); De Marco, Durán y Sassone (1982); Orsatti (1985); Sassone y De Marco (1991; 1994); Rey Balmaceda, De Marco y Sassone (1994); Sassone (1994; 1996; 2008); Benencia (2003); Ceva (2006); Pacecca y Courtis (2008), o Cerrutti (2009). Por su parte, desde los años noventa del siglo XX, se observan cambios sustanciales que inician una nueva época, la cual ubica a la Argentina en el mundo global y sobre la cual, los estudios empíricos desde diferentes perspectivas de las ciencias se cuentan por cientos.

### **Tres épocas y los cambios epocales**

Los flujos, los orígenes, los perfiles y las lógicas migratorias han cambiado de época en época según los contextos políticos, económicos, sociales y culturales. La geografía histórica de la inmigración hacia la Argentina se cruza y hasta se mimetiza con la del país. Siguiendo el orden de ideas, proponemos distinguir tres épocas desde el período independiente hasta el presente: 1) Llegan los europeos a “hacer la América”: 1810-1960; 2) Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990, y 3) Diversidad de orígenes en un mundo global: desde 1990 en adelante. El desafío es tanto fundamentar la identificación de las tres épocas y como se cambia de una a otra. El pasado lejano, el del período hispano o de las llamadas “migraciones tempranas”, como las denomina Devoto (2003), se deja de lado en esta periodización, aunque se presentan algunas consideraciones como precueta. Por cierto, nuestro presente, que algunos llaman “era de las migraciones”, hace al escenario preeminente que se despliega con mayor profundidad en todo el artículo.

A fin de presentar esas tres épocas, se presentan la tabla 1 y la figura 1; ambas muestran los cambios en el volumen y la composición de la

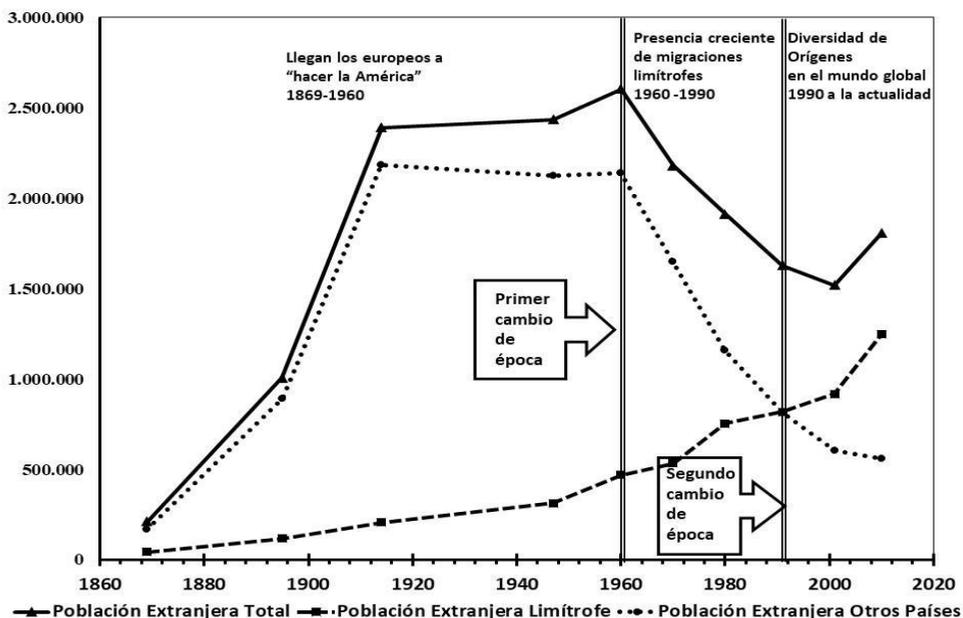
población extranjera desde el análisis de los diez censos de población. Como dice Massé (2016, p. 108) estos relevamientos son preeminentes en el estudio de las migraciones internacionales y para la historia demográfica del país. Es que acompañan la construcción misma de la Argentina como Estado Nación y permiten alcanzar visiones federales de la cuestión migratoria. La tabla 1 muestra los volúmenes de la población total, de la población extranjera, más la distinción de los extranjeros entre los limítrofes y los de “otros países” (o “resto del mundo”), categorías estas últimas conceptuales y, a la vez, políticas, insoslayables en el análisis. Los grados de proporcionalidad se presentan a través de indicadores básicos, como el porcentaje de población extranjera (PE) respecto de la población total (PT), más la población extranjera limítrofe (PEL) y la población extranjera de otros países (PEOP) con respecto a la población total y a la población extranjera.

**Tabla 1.** Evolución de la población de la Argentina: argentinos y extranjeros. 1869-2010

Años	PT Poblac. total	PE Poblac. extranjera	PEL Poblac. extranjera limítrofe	PEOP Poblac. extranjera de otros países	PE/PT %	PEL/PT %	PEOP/PT %	PEL/PE %	PEOP/PE %
1869	1.737.076	210.300	41.360	168.940	12,1	2,4	9,7	19,7	80,3
1895	3.954.911	1.006.838	115.892	890.946	25,5	2,9	22,5	11,5	88,5
1914	7.885.237	2.357.952	206.701	2.151.251	29,9	2,6	27,3	8,8	91,2
1947	15.893.827	2.435.927	313.264	2.122.663	15,3	2,0	13,4	12,9	87,1
1960	20.010.539	2.604.447	467.260	2.137.187	13,0	2,3	10,7	17,9	82,1
1970	23.364.431	2.180.918	533.850	1.647.068	9,3	2,3	7,0	24,5	75,5
1980	27.947.446	1.912.217	753.428	1.158.789	6,8	2,7	4,1	39,4	60,6
1991	32.615.528	1.628.210	817.144	811.066	5,0	2,5	2,5	50,2	49,8
2001	36.260.130	1.517.904	916.264	601.640	4,2	2,5	1,7	60,4	39,6
2010	40.117.096	1.805.957	1.245.054	560.903	4,5	3,1	1,4	68,9	31,1

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

**Figura 1.** Cambios de época según la evolución de la población extranjera total en relación con la población extranjera limítrofe y la población extranjera de otros países. 1869-2010



Fuente: Elaboración personal.

La primera época abarca cinco censos; la segunda, dos, y la tercera, tres, siendo los de 1960 y 1991 aquellos que indican el cambio de época, como se observa en la figura 1. En conjunto con la tabla, su análisis ayuda a reconstruirlas. En la primera época, es posible comprobar el carácter de la Argentina como un país de masiva inmigración transoceánica, con mayoría de europeos, llegados a estas tierras durante casi un siglo, entre mediados del siglo XIX y del siglo XX. En los años previos a 1869 no hubo censos generales de población, aunque sí conteos parciales; autores como Maeder (1969), García Belsunce (1976), Rey Balmaceda (1994) dan cuenta de la situación demográfica y en particular migratoria en esas décadas precensales. Entre 1869 y 1947, el crecimiento en el número de extranjeros mostró ritmos de notoria intensidad; la población total pasó de casi dos millones a 16 millones, y los extranjeros, de poco más de 200.000 a unos 2.500.000; quiere decir que, mientras la primera se multiplicaba por ocho, la segunda lo hizo por más de doce. En valores relativos, en 1895 los extranjeros representaron el 25,5% de la población total del país, y en 1914, el 30%. Estos altos porcentajes fueron el resultado más evidente de la

denominada "gran inmigración" o migración de masas. Por su parte, en el caso de las migraciones limítrofes, las tendencias demostraban que entre 1869 y 1947 había, sobre todo, uruguayos y brasileños, y que no eran más del 20%, comparados con los de países europeos. La interpretación política de estos tiempos demuestra imaginarios contrapuestos (Modolo 2016): la superioridad de las migraciones europeas como portadoras de atributos elevados, vinculándolas con nuestra propia identidad nacional, mientras que las migraciones de países vecinos asomaban como una amenaza perturbadora del orden, en colisión con nuestra identidad de nación, como lo analizan Oteiza et al. (2000) o Margulis y Urresti (1999).

Después de 1960, se produjo un cambio en la situación migratoria, pues bajaron los *stocks*; el motivo fue que disminuyeron los ingresos, y los saldos de migración de ultramar se volvieron negativos a partir de 1971 (Sassone 1994:118). Los nuevos arribos –sobre todo, de españoles, italianos, polacos y alemanes– que se habían dado con el fin de la Segunda Guerra Mundial, todavía en la primera época, fueron de poca monta. En cambio, las migraciones de los países vecinos –en particular de chilenos, paraguayos y bolivianos– comenzaron a aumentar con un ritmo sostenido. Es la segunda época. El año con el mayor registro de extranjeros fue 1960 (2.604.447 personas), y luego se observó un descenso en el número hasta 2010. No obstante, los porcentajes siguieron siendo mayores para los europeos. Esas disminuciones registradas en las décadas 1960-1970 y 1970-1980 influyeron en un descenso de los porcentajes de extranjeros. En 1980 había casi dos millones de extranjeros residentes (7% de la población total), el 61% de otros países, aunque en descenso, pues entre otras causas, comenzaron a verificarse los efectos de la mortalidad por el envejecimiento de esas cohortes de europeos.

Los años noventa se perfilaron de modo diferente; hubo situaciones que obedecieron a transformaciones internas, y otras fueron respuesta a los cambios mundiales. En 1991 se igualaba el número de extranjeros limítrofes con los de otros países, manteniéndose próximos al 5%. Así, nos ubicamos en la tercera época, la vigente. El menor volumen de extranjeros residentes se registró en 2001, y comenzó a invertirse la relación: ya había poco más de un 60% de limítrofes. Se comprueba, así, una fuerte inversión de la proporcionalidad que se identificó en 1914 y que se mantuvo hasta 1980. El cruce de épocas se observa entre 1980 y 2001: la población extranjera descende en valores relativos desde casi un 7% hasta un valor de un 4,2% en 2001, mientras baja el número de otros países y aumentan los aportes de los limítrofes en valores absolutos y relativos. Por su parte, se observa un nuevo crecimiento del número de extranjeros en 2010, que alcanza 1.805.957 personas (+19% en comparación con 2001). Tres indicadores

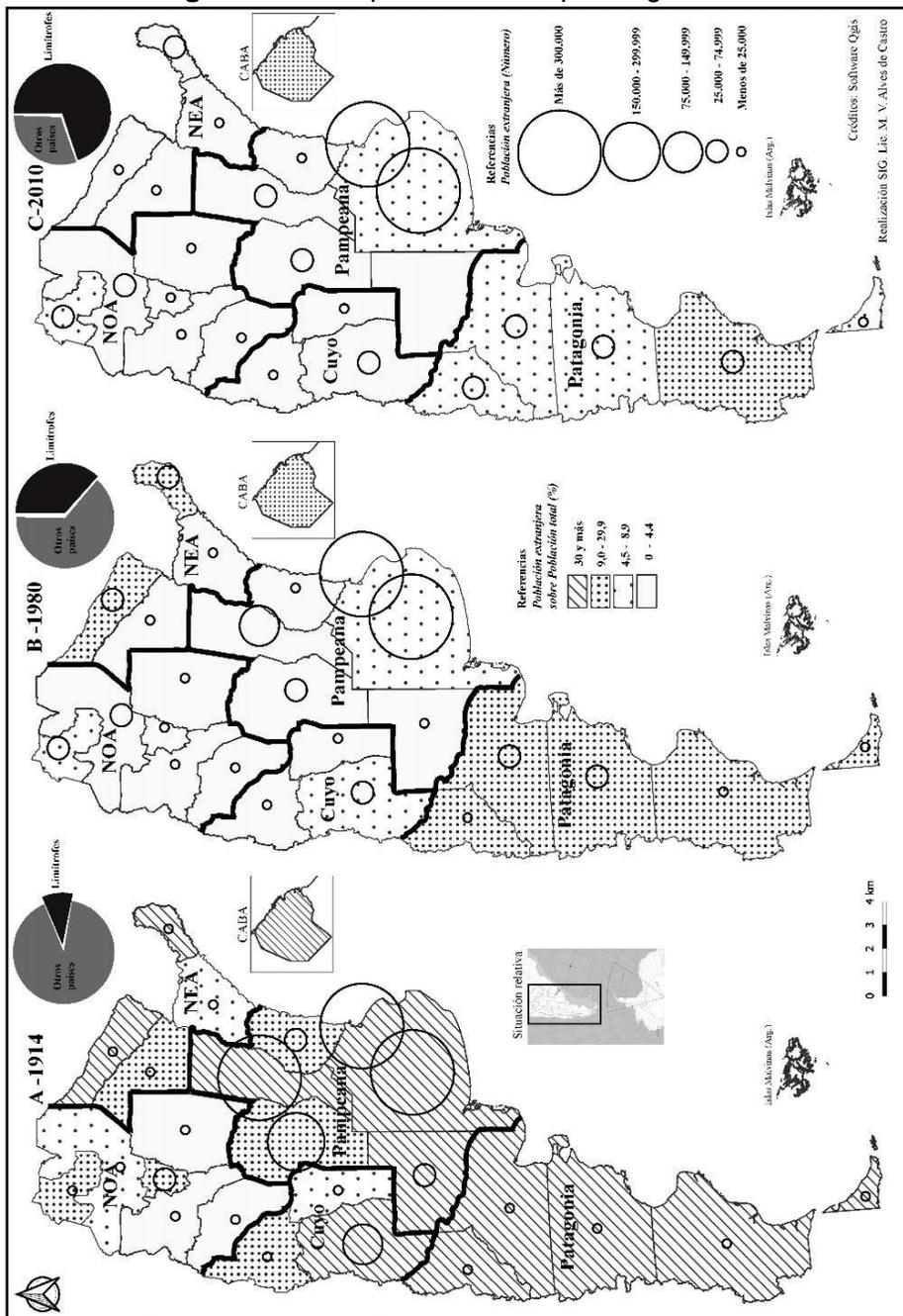
demuestran el último cambio de época: un ascenso del índice migratorio (entre el 5% y 4,5% de extranjeros sobre la población total); la superioridad de los limítrofes en la cuantía total de la población (3,1% con respecto al 1,4% de los de otros países en 2010); y casi dos tercios de los inmigrantes habían nacido en los países vecinos (69%) también en ese último censo.

### **Tres geografías migratorias**

La evolución en la distribución espacial de los extranjeros migrantes en la Argentina se exhibe en tres mapas migratorios, según los censos de 1914, 1980 y 2010, representativos de cada una de las tres épocas, en los que se registra el número de extranjeros según su composición, distinguiendo limítrofes y de otros países en relación con el porcentaje de extranjeros respecto de la población total, a nivel de provincias (Figura 2).

En 1914, año representativo de la primera época –“Llegan los europeos a `hacer la América´: 1810-1960”–el territorio argentino se caracterizó por un poblamiento de crecimiento centrífugo (Figura 2, mapa A). Desde la ciudad de Buenos Aires y su puerto se fue poblando la extensa llanura con inmigrantes y colonos, con ganadería y agricultura, y con trenes e incipientes industrias ligadas a esa economía agroexportadora. Había en el país casi 2.400.000 extranjeros, que representaban un tercio de la población total. El 91% eran migrantes que venían de `otros países´ (categoría generada en censos posteriores), en su mayoría, europeos; y solo unos 200.000 (9%) eran oriundos de los países limítrofes. Como se observa en el mapa, las regiones Pampeana, Cuyo y Nordeste superaban la media nacional (30%), en cuanto a la representatividad de los extranjeros sobre el total de la población, debiendo aclararse que la presencia era diferencial según las provincias. En la primera de las regiones, la ciudad de Buenos Aires, la Provincia de Santa Fe y la de Buenos Aires presentaban valores superiores a esa media nacional: 49%, 35% y 34%, respectivamente. Por su parte, en el Nordeste, Misiones y Formosa presentaban porcentajes de extranjeros superiores a la media del país (38 y 45% respectivamente), y en Cuyo, Mendoza sobresalía con un 31%. Las provincias patagónicas también reunían altas proporciones, aunque con muy bajos volúmenes de población. Desde entonces, se puede destacar esa contribución al poblamiento diferencial, al identificar tanto provincias de atracción como de rechazo para los extranjeros.

**Figura 2. Tres épocas, tres mapas migratorios**



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

La segunda etapa –“Presencia creciente de las migraciones limítrofes: 1960-1990” muestra un nuevo patrón de distribución. Algunos autores hablan de una nueva inmigración, aunque no lo era; los `limítrofes´ estuvieron desde los albores del país presentes en la población de la Argentina, residían en las provincias fronterizas, pero no habían llegado a la región pampeana. La fotografía de la segunda época corresponde a 1980 (Censo de Población y Vivienda) cuando había en el país poco más de 1.900.000 extranjeros, con una representatividad media de los extranjeros respecto a la población total del 7%. En cuanto a la composición por origen, un 64% eran extranjeros de `otros países´ (como se dijo, europeos y también asiáticos) y un 36% eran los limítrofes). El aumento en estas décadas supuso un rejuvenecimiento demográfico allí donde se asentaron. Entre las tensiones económicas y políticas en los países vecinos y una economía en ascenso con demanda de mano de obra, entre otras causales, la Argentina continuó ejerciendo poder de atracción para la inmigración, en particular, para la procedente de los países vecinos, dando su carácter distintivo a esta época. Como se observa en el mapa, las regiones Pampeana, Patagonia y Nordeste superaban la media nacional (7%), en cuanto a la representatividad media de los extranjeros sobre el total de la población, manteniéndose una presencia diferencial según las provincias. En la primera, la ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires presentaban valores superiores a esa media nacional, 13,2% y 8,6%, respectivamente. Por su parte, en el Nordeste, Misiones y Formosa presentaban porcentajes de extranjeros superiores a la media (alrededor del 11%). En el caso de la Patagonia, aun con su bajo número de habitantes, la presencia extranjera era alta, en particular en las provincias de Tierra del Fuego (28%) y Santa Cruz (21%).

La tercera etapa "Diversidad de orígenes en el mundo global entre 1990 y la actualidad" se caracterizó por una metropolización profunda, así como una concentración urbana en ciudades grandes y medianas, en las diferentes regiones. La inmigración acompañó a la urbanización reforzando la tendencia que se vislumbraba desde los años sesenta. La Argentina del Bicentenario es muy diferente a la de hace un siglo, como observa Modolo (2016). Es un país urbano, con una fuerte matriz europea en los imaginarios y una latinoamericanización creciente entre sus migrantes. Torrado (2007, p. 640) indicaba que el siglo XX transcurrió “de modo largo, denso, vertiginoso” y, en las puertas del Bicentenario, encuentra a la sociedad argentina “más fatigada, más escéptica y menos esperanzada que cuando celebró el primero”. Con ello, se convalida también que estamos en una nueva época. Esta se halla retratada en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, cuando la Argentina contaba con 1.805.957 personas nacidas en el exterior, que representaban el 4,5% de la población

total del país. El mapa C de la figura 2 muestra que la inversión de los porcentajes en la composición por origen: había 69% de `límitrofes` y 31% de `otros países`. De la región Pampeana, solamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires superaban la media nacional, con 13,2% y 6%, respectivamente. Por su parte, todas las provincias patagónicas la superaban, en particular Santa Cruz (9,5%), Tierra del Fuego (8,9%) y Río Negro (7,4%). En cuanto al peso demográfico de la presencia extranjera, la región Pampeana reunía el 79% del total del país, repartidos entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires: 21% una y 52% la otra, en particular. En la Patagonia estaba un 8,3%, mientras que Cuyo, el Nordeste y el Noroeste tenían valores en torno al 4%. En suma, para el Bicentenario, el análisis según el volumen, por agrupamientos regionales y por sus respectivas jurisdicciones provinciales demuestra la atracción diferencial de migrantes en la región Pampeana (Provincia de Buenos Aires y Capital Federal), en la región de Cuyo (Provincia de Mendoza), en la del Noroeste (provincias de Salta y Jujuy), en la del Nordeste (provincias de Formosa y Misiones) y en la Patagónica (más en Río Negro y Neuquén, aunque repartido entre las provincias integrantes). En particular, tanto la región Pampeana como la Patagónica son las que ejercen mayor atracción para los migrantes límitrofes, sobre todo, desde 1980, sobresaliendo la Provincia de Buenos Aires (71%) en la primera mientras que en la Patagonia esa participación superaba el 86%; en el Nordeste, el 91%; en el Noroeste, más del 88%. Esta caracterización cuantitativa se completa con una mirada sobre los procesos políticos, económicos y sociales, conjugados en las matrices geográficas de las migraciones internacionales que se tratan el siguiente apartado.

## **Matrices geográficas epocales**

### ***Primera época. Llegan los europeos a “hacer la América”: 1810-1960***

La Argentina fue uno de los principales destinos de la inmigración de ultramar entre 1810 y 1960. De los siglos pasados, existen registros dispersos sobre la presencia de extranjeros, de lo cual dan cuenta historiadores como Comadrán Ruiz (1969), Torre Revello (1970) o Binayán Carmona (1977), entre otros, siendo la ciudad de Buenos Aires la que concentraba los mayores montos. Antes de avanzar hacia el período independiente, recuérdese que España, durante la colonización, tuvo una participación central en el devenir político de sus dominios y, entre otras cuestiones, se preocupó, a través de la legislación, por la construcción de la idea de extranjero. Un rápido recorrido por esas centurias indica que España imponía políticas restrictivas a la llegada de aquellos que consideraba

extranjeros. Con el poder que detentaban los españoles, “de intrusos, pasaron a ser poseedores legales –bulas papales mediante–, organizaron un Estado asimilado al modelo europeo y adquirieron por derecho de conquista el carácter de *nacionales* cualquiera fuera el lugar de América Hispana o de España en que hubieran nacido” (Rey Balmaceda 1994:19).

Desde 1810, cuando comenzaba el camino de la independencia, el patrón dominante fue la llegada de europeos, de una migración de ultramar o transatlántica, con ciclos de expansión y de retracción, cuyo arribo dependía de las políticas del momento, las que oscilaron entre la promoción y la restricción de los gobiernos, o bien, obedecía a poderes subterráneos apoyados en cadenas y redes migratorias. El punto de inflexión fue la batalla de Caseros (1852), que llevó al derrocamiento de Rosas. Como señala Devoto (2003:227), cambió el papel del Estado. Al año siguiente, la Confederación Argentina promulgó la Constitución nacional, cuya primera parte sobre Declaraciones, Derechos y Garantías es fundante de la Nación argentina. La inspiración alberdiana (antecedida por la sarmientina), que impuso el proyecto de la modernidad, determinó un giro en la historia de la migración con su enunciado “Gobernar es poblar” y quedó plasmada en la Ley N.º 817 de Inmigración y Colonización, en 1876 durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

La Argentina se distinguió de otros países de inmigración, como Estados Unidos o Brasil o Australia, por la naturaleza eminentemente masiva del fenómeno desde la mitad del siglo XIX hasta los años cincuenta del siglo XX. Entre 1857 y 1914, llegaron casi cinco millones de migrantes, dejando un saldo positivo de casi tres millones. En 1869 se levantó el primer censo general de población, que marcó la separación entre una etapa precensal y la censal; desde aquel momento, se realizaron diez censos de población que constituyen los conteos fehacientes de los habitantes de la Argentina y que, por tanto, dan cuenta de 140 años de esa historia. Como veremos a poco, esos números oficiales marcaron el ritmo de dicha dinámica demográfica. Por el puerto de Buenos Aires ingresaban cientos de miles cada año, siendo el período 1910-1914 el de mayor número de entradas. Eran muchos agricultores, constructores, comerciantes y artesanos en oficios de lo más diversos. En 1914 había casi un millón de italianos, unos 800 mil españoles, 93.000 rusos y alrededor de 80.000 franceses. Después de la Primera Guerra Mundial, la inmigración fluctuó, pero seguía siendo masiva en términos de contribución europea, sobre todo de españoles e italianos. Los arribos se reanudaron en la década del veinte, sin alcanzar el nivel anterior a la guerra. Luego de la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1948 y 1954, se reactivaron levemente los flujos europeos, continuando el predominio de italianos y españoles; aunque pocos y en

menor número, pero si representativos a nivel de algunas provincias llegaron sirios, libaneses y japoneses.

### ***Segunda época. Presencia creciente de migraciones limítrofes: 1960-1990***

Ya un poco avanzada la segunda mitad del siglo XX, se produjo un primer cambio de situación migratoria de la Argentina, pues bajó el número de europeos mientras aumentaron los inmigrantes oriundos de los cinco países vecinos (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay); de todos modos, los europeos mantuvieron su preeminencia hasta los años noventa del siglo XX entre los extranjeros residentes (Le Gall y Sassone 2008; 2015). Las llamadas “migraciones limítrofes” ya estaban presentes en las provincias fronterizas y, con los años, se fueron desplazando hacia las distintas regiones del país, en particular, hacia Buenos Aires. Este tipo de migraciones fronterizas se daba en toda América Latina; unos países eran expulsores, y otros, tales como la Argentina y Venezuela, eran destinos. La categoría “migración limítrofe”, en particular en nuestro país, fue ampliamente usada hasta mediar los años noventa, siendo objeto de estudio, como un todo, en los censos de población, en los informes de gobierno o de organismos internacionales de América Latina y el Caribe. No cabe duda de que esta categoría encierra la fuerza de un discurso de negación y que buscaba la invisibilización de esos colectivos; la discriminación y hasta la xenofobia se hicieron carne en algunos discursos aún vigentes. En esta segunda época se promulgó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N.º 22.439/1981, por la última dictadura militar, convalidando una política migratoria restrictiva (Novick 2008) que favoreció el aumento de migraciones irregulares (o extranjeros “ilegales”).

La atracción migratoria de la Argentina con respecto a las poblaciones de los países limítrofes para esta época respondió a causas tales como la continuidad y proximidad territorial a través de las fronteras, mejores oportunidades laborales, una calidad de vida superior, condiciones de expulsión en los países de origen tal como indica Sassone (1994:108). Este cambio de situación migratoria se verifica, entonces, en la procedencia: europeos por limítrofes; en las vías de ingreso: el puerto de Buenos Aires por la extensa periferia americana; y en un cambio en las pautas de asentamiento: la Pampa por las regiones próximas a los países vecinos. En términos de poblamiento, se pasó de un esquema centrífugo, desde Buenos Aires hacia la Región Pampeana, a otro centrípeto, desde las áreas fronterizas hacia Buenos Aires y la Región Pampeana.

Según Sassone y De Marco (1991; 1994), que estudiaron la problemática territorial de las migraciones limítrofes, el modelo de distribución espacial de estos extranjeros, del tipo centripeto hacia Buenos Aires, seguía el mecanismo de la migración por etapas. Los inicios en las proximidades de las fronteras se vincularon con el desarrollo de las economías regionales, los avances de los cultivos industriales, la fruticultura, la ganadería ovina y la minería, entre otros, que demandaban mano de obra que se cubrió con estos extranjeros, en especial, con paraguayos, chilenos y bolivianos. Otras presencias minoritarias vinieron en esta época por acuerdos entre la Argentina y gobiernos de los países emisores; no fueron experiencias muy exitosas, como la de los argelinos franceses –los llamados *pieds noirs*– que llegaron entre 1960 y 1967; la de refugiados del Sudeste Asiático (vietnamitas, camboyanos y laosianos) luego del fin de la guerra de Vietnam, por un acuerdo con el Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) entre 1979 y 1980 (Rizzolo 2012); o el de los surcoreanos con los primeros arribos a fines de los años sesenta (Mera, 1998). A la par, durante esta época, el país vio emigrar una parte significativa de su población. Desde los años sesenta hasta el retorno de la democracia en 1983, con los gobiernos militares de entonces, se asistió a la emigración de jóvenes por causas políticas y por las sucesivas crisis económicas.

### ***Tercera época. Diversidad de orígenes en el mundo global: 1990 a la actualidad***

A mediados de los años noventa, un nuevo orden mundial estaba naciendo. La disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1989, y su efecto dominó con las revoluciones en los países de Europa central y oriental (conocido como el “Otoño de las Naciones”) constituyeron el inicio de una nueva era. La caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, fue el evento icónico tras el derrumbe pacífico de los regímenes comunistas (Sassone 1993). Fue el fin de la Guerra Fría, y se comenzó a configurar un sistema multipolar en las relaciones del poder mundial: Estados Unidos, Unión Europea y China, cuando las democracias, de la mano del neoliberalismo, cobraron auge; aunque en los últimos años están siendo interpeladas. Comenzó la era de la globalización, cuyos efectos crecientes impulsaron debates, como bien lo reflejaron intelectuales de la época, por ejemplo, Touraine (1997) o Beck (1998), entre muchos otros. La cuestión migratoria se volvió crucial y desafió a las sociedades de todo el planeta; los cambios en el volumen, la composición y las tendencias de los movimientos condicionaron desde aquel momento, con mayor fuerza, las decisiones de los Estados soberanos, en consonancia (o disonancia) con acuerdos y negociaciones internacionales. Castles y Miller (2004:20), en su

difundido libro que lleva por título *La era de la migración*, indican cinco tendencias de las migraciones contemporáneas: su globalización, la aceleración, las diferenciaciones, la feminización y la creciente politización. Es este último punto el que nos sirve como foco.

Han transcurrido casi 30 años, y el mundo global no cesa de presentarse con múltiples y profundas transformaciones. Palacios (2011), siguiendo el editorial del periódico *The Economist* (3 de julio de 2008), construye una pirámide sobre la gobernanza en el nuevo orden mundial, en el que organiza el complejo ensamblaje de actores estatales y no estatales que se desenvuelven en varios niveles, desde los organismos y agencias a partir de Naciones Unidas hasta los actores no estatales (empresas globales ONG, grupos terroristas, fondos soberanos de capital y, por supuesto, los propios migrantes). Este aporte sistematiza la complejidad política y social de las acciones de gobierno, las capacidades estatales y la participación ciudadana en el mundo. En estas décadas, hubo giros y contragiros en la gobernanza global, de naturaleza disímil en el juego de las relaciones de poder que cambiaron el escenario mundial (Sassone y Yépez 2014), con una heterogeneidad política desestabilizante del tablero geopolítico mundial.

Por su parte, la lista de acontecimientos ligados a las movilidades y migraciones es casi inagotable (Wihtol de Wenden 2009): desplazamientos masivos de personas por trabajo, por turismo, por nuevos proyectos de vida; y otros más dramáticos, como los movimientos compulsivos desde África, los de los refugiados sirios, o las "caravanas de latinoamericanos" que atraviesan México queriendo llegar a los Estados Unidos para cruzar el río Grande, o el tráfico de personas, por ejemplo, de chinos, o la abusiva y victimizante trata de personas. El flujo de personas ha crecido intensamente. Las políticas migratorias se vuelven restrictivas, y se polemiza sobre políticas públicas más amplias en relación con los migrantes: unas, de contención y apoyo; otras, lesivas y persecutorias. Hay un patrón que se expande: los Estados interponen controles más o menos estrictos, y hasta coercitivos, tanto en las fronteras como en los destinos. Las políticas de visados están convirtiéndose en moneda común como formas de gestión de los flujos migratorios y como estrategia para la seguridad estatal (Sánchez-Montijano et al. 2012).

La Argentina vive este ciclo, alternando entre miradas globales y otras más latinoamericanas, esto es, con mayor o menor inserción en el mundo global. No obstante, ha predominado la apertura, signada primero por la integración regional en el marco del Mercosur (Mercado Común del Sur) y, luego, por la renovación de la política migratoria en 2004, con la Ley de Migraciones 25.871. En las voces de funcionarios y expertos, esta nueva ley migratoria representa un cambio de paradigma (Domenech 2013;

Domenech y Pereyra 2017), pues presupone el paso desde una política fundamentada en la doctrina de la seguridad nacional hacia otra basada en los derechos humanos. Es también una época en que la hiperconectividad y las movibilidades posibles han inducido, globalización migratoria mediante, a que jóvenes argentinos, solos o en familia, incluso no tan cualificados, marchen hacia los polos más activos y desarrollados del planeta. Esta emigración continúa tomando fuerza.

Como un destino de puertas abiertas, la Argentina de los últimos 30 años ha oscilado entre restricciones y facilitaciones. En el imaginario de los potenciales inmigrantes, siempre está presente la idea de un país grande con muchas posibilidades. Con su ley de 2004 basada en el enfoque de derechos, pionera en América Latina, recibe, como en otros tiempos, a migrantes de distintas latitudes. Además de los migrantes de los países vecinos, como paraguayos, bolivianos y brasileños, también llegan peruanos, colombianos, ecuatorianos, venezolanos, dominicanos, haitianos, entre otros, de acuerdo con diversidad de motivos. También arriban desde países lejanos; por ejemplo, luego de la disolución del bloque comunista, entre 1994 y 1999, llegaron unas 7.500 personas (en su mayoría, ucranianos) (Marcogliese 2003; Pomirko 2010). Los migrantes asiáticos también están diversificando los patrones inmigratorios. Los surcoreanos, que llegaron entre los años sesenta, hoy constituyen una colectividad consolidada, aunque menos numerosa. Por su parte, los chinos conforman una de las comunidades más dinámicas en la actualidad; son más de 100.000 nacionales, de los cuales 60.000 arribaron entre 2005 y 2010 (Grimson et al. 2016). En cuanto a los africanos, su presencia viene de siglos, aunque en las últimas décadas llegan, especialmente, de Senegal, Ghana y Nigeria (Maffia 2010).

### **Palabras de cierre**

Este artículo pretende justificar la vigencia de una nueva época de las migraciones internacionales en la Argentina, en tiempos del Bicentenario. El análisis se enfoca hacia el ensamblaje de tiempos, espacios y sociedades desde la complejidad social de las migraciones y desde un abordaje policontextual. Para ello se ha indagado en los hechos y procesos que definen los cambios epocales, tema que se trata *in extenso* en Sassone (2021).

Esta nueva época iniciada en los años noventa -y que tal vez quede cerrada a nivel global en 2020 por la nueva era que despierta ante la pandemia por el Covid19- se apoya en el reconocimiento de la diversidad, cuestionando los retos de la interculturalidad. Las primeras olas migratorias

fueron predominantemente europeas y marcaron la identidad en esta parte de América del Sur, mientras que el aumento de las llegadas de extranjeros nacidos en los países vecinos cambió el rostro de la sociedad argentina y la organización de su territorio. Esta perspectiva invita a matizar las representaciones en torno al carácter “europeo” o, incluso, “italiano” o “español” de la población argentina, combinado con las recientes influencias andinas y latinoamericanas, sumándole, a su vez, un sentido cosmopolita por los arribos recientes procedentes de otras latitudes muy lejanas.

Una de las comprobaciones alcanzadas se dirime entre la visibilidad (política) y la realidad del mundo migratorio en relación con la espacialización de este complejo fenómeno social. La reflexión ha cabalgado entre macro-enfoques tradicionales y renovados. Preocupa un hecho: no siempre el mundo visible de los inmigrantes es el mundo real. Los censos usados como fuente central de análisis geodemográfico ofrecen los números oficiales, muestran la imagen de la sociedad y la Nación en cada corte en el tiempo. Nos acercan un mundo visible de la inmigración mientras que el mundo real atraviesa territorios invisibles. Reconocemos que la migración, en cada época y en la nueva época, coexiste entre pluralidad de tiempos sociales, múltiples y contradictorios, desde donde debe considerarse las lecturas reflexivas de este artículo.

Y más aún, se consolida el peso de la globalización; esta nueva época que hemos caracterizado sucintamente se demostró que la Argentina forma parte del sistema global de movilidades y, en coincidencia con Simon (2015), es clave el accionar del Estado al enlazar una desterritorialización de las pertenencias raigales con los lineamientos que gobiernan los sistemas migratorios mundiales. Se tiene por delante un futuro que es casi imprevisible, en la Argentina y en el mundo, pues la inestabilidad y la incertidumbre parecen convertirse en regla.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aliste, E. y Núñez, A. (2015) “Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungará (Arica)*, vol. 47, n.º 2, 287-301. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562015005000023>.
- Anderson, B. y McFarlane, C. (2011) “Assemblage and geography”, *Area*, vol. 43, n.º 2, 124-127.
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006) “La Hermenéutica: una actividad interpretativa” *Sapiens*, vol. 7, n.º2, 171-181.
- Beck, U. (1998) *¿Qué es la globalización?: falacias del*

*globalismo, respuestas de la globalización*. Barcelona: Paidós.

- Benencia, R. (2003) “La inmigración limítrofe”, en F. Devoto. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 433-484.
- Binayán Carmona, N. (1977). “Los comienzos de la inmigración (1844-1852)”, en *Congreso de Historia Argentina y Regional: Santa Fe-Paraná 1975*, vol. III. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 49-52.
- Braudel, F. (1958). “Histoire et sciences sociales: la longue durée”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 13, n.º 4, 725-753.
- Castles, S. y Miller, M. (2004) *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. San Ángel: Coed. U. N. Zacatecas-Colosio-Porrúa.
- Cerrutti, M. (2009) “Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina”. *Serie Documentos Dirección Nacional de Población*, n.º 2. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Ceva, M. (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”, en Jelin, E. y Grimson, A. (Comps.). *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo, 17-46.
- Comadrán Ruiz, J. (1969) *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Landa, M. (2006). *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. London: Bloomsbury.
- De Marco, G., Durán, D. y Sassone, S. (1982). “Análisis geográfico del ingreso reciente de población extranjera limítrofe a la Argentina: la migración boliviana”. *Anales GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, vol. 18, 84-116.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Devoto, F. (2003) *Historia de la inmigración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Domenech, E. (2013) “Las migraciones son como el agua: hacia la instauración de políticas de ‘control con rostro humano’: la gobernabilidad migratoria en la Argentina”. *Polis Revista Latinoamericana*, n.º 35, 1-20. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200006>.
- Domenech, E y Pereira, A. (2017) “Estudios migratorios e investigación académica sobre las políticas de migraciones internacionales en Argentina”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, n.º 58, 83-108. Recuperado de <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2487>
- García Belsunce, C. (Dir.) (1976) *Buenos Aires, su gente, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- Grimson, A., Ng, G. y Denardi, L. (2016) “Las organizaciones de

inmigrantes chinos en Argentina". *Migración y desarrollo*, vol. 14, n.º 26, 25-73. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992016000100025&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992016000100025&lng=es&tlng=es)]

▪ Le Gall, J. y Sassone, S. (2008). "Tournant des politiques migratoires en Argentine: vers une nouvelle politique territoriale?". *EchoGéo*, n.º 3. Recuperado de <http://echogeo.revues.org/1850>.

▪ Le Gall, J. y Sassone, S. (2015). "Argentine", en Simon, G. (Dir.). *Dictionnaire des migrations internationales: approche géohistorique*. París: Armand Colin, 555-562.

▪ Maeder, E. (1969) *Evolución demográfica argentina de 1810 a 1869*. Buenos Aires: Eudeba.

▪ Maffia, M. (2010) "Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 31, 7-32.

▪ Marcenaro Boutell, R. (1967). "La inmigración de los países limítrofes", *Inmigración*, vol. 9, n.º 12, 4-16.

▪ Marcenaro Boutell, R. (Dir.). (1973). *La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina: análisis estadístico*. Buenos Aires: Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos. Ministerio del Interior - Mimeo.

▪ Marcogliese, M. J. (2003) "La migración reciente de Europa central

y oriental a la Argentina: ¿Un tratamiento especial?". *Revista Argentina de Sociología*, vol. 1, n.º 1, 44-58.

▪ Margulis, Mario y Marcelo Urresti (1999) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

▪ Massé, G. (2016) "Inmigrantes internacionales en los censos de población de Argentina, 1869-2010", en Artola, J. (Ed.). *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina - OIM, 107-135.

▪ Mera, C. (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: Eudeba.

▪ Modolo, V. (2016). "Análisis histórico-demográfico de la inmigración en la Argentina del Centenario al Bicentenario". *Papeles de Población*, vol. 22, n.º 89, 201-222.

▪ Natale, O. y Cabello, P. (1973). *Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de los países limítrofes*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.

▪ Novick, S. (2008) "Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)", en Novick, S. (Comp.). *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-CLACSO, 131-152.

▪ Orsatti, A. (1985) "Inmigración y mercado de trabajo en los años 70".

*Jornadas de Inmigración*, por I. Ruiz Moreno (Ed.) Comisión Nacional Ejecutiva de Estudios sobre la Inmigración en América. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires: Eudeba, 415-440.

▪ Oteiza, Enrique, Susana Novick y Roberto Aruj (2000) *Inmigración y discriminación: políticas y discursos*. Buenos Aires: Trama Editorial - Prometeo.

▪ Pacecca, M. I. y Courtis, C. (2008) *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago: Naciones Unidas/CEPAL-CELADE. (Serie Población y Desarrollo 84).

▪ Palacios, J. J. (2011) “El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras”. *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XVIII, n.º 52, 225-265.

▪ Pomirko, R. (2010) “Los ucranianos en Argentina: cooperación intercultural, humanitaria, económica y profesional”. *Revista del CESLA: International Latin American Studies Review*, vol. 1, n.º 13, 257-263.

▪ Rey Balmaceda, R. C. (1994) “El pasado: la inmigración en la historia argentina”, en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, por De Marco, G., Rey Balmaceda, R. C. y Sassone, S. *Geodemos*, n.º 2, 19-62 (Número monográfico).

▪ Rey Balmaceda R.C., De Marco, G. y Sassone, S. (1994) *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y*

*futuro*. *Geodemos*, n.º 2. (Número monográfico).

▪ Rizzolo, J. (Coord.) (2012) *Refugiados del sudeste asiático en la Argentina: 30 años de historia*. Buenos Aires: Ministerio del Interior y Transporte. Documentos DNP n.º 7.

▪ Sánchez-Montijano, E., Vaquer i Fanés, J. y Viilup, E. (Eds.) (2012) *La política de visados para el siglo XXI: más allá de la cola del visado*. Barcelona: CIDOB.

▪ Santi, I. (2004) “Evocando la emigración a la Argentina de los franceses 'pieds noirs' de Argelia”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire: Les Cahiers*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/389>.

▪ Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

▪ Sassen, S. (2010) *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

▪ Sassen, S. (2008) “Neither Global nor National: Novel Assemblages of Territory, Authority and Rights”. *Ethics & Global Politics*, vol.1, n.º 1-2, 61-79.

▪ Sassone, S. (1993) “Migraciones internacionales en el mundo: entre la globalización y los nacionalismos”, en R. C. Rey Balmaceda (Dir.). *El desafío poblacional del siglo XXI: una apreciación geográfica*, por *Geodemos*, n.º 1, 61-90 (Número monográfico).

- Sassone, S. (1994) “El cambio de situación migratoria” en *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*, en De Marco, G., Rey Balmaceda, R. C. y Sassone, S. M. *Geodemos*, n.º 2, 103-136 (Número monográfico).
- Sassone, S. (1996) “Dinámica demográfica y migraciones limítrofes en la Argentina de los años noventa”. *Anales de GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, t. 20, 247-258.
- Sassone, S. (2008) “Migraciones internacionales en la Argentina de los noventa: Geodemografía y modelo neoliberal”, *Geodemos*, n.º 12-13, 81-112.
- Sassone, S. (2021) “La Argentina y las migraciones internacionales. Un cambio de época”. En Sassone, S. (Dir.) *Migraciones internacionales en la Argentina. Panorama socioterritorial en tiempos del Bicentenario*. Buenos Aires. CONICET-IMHICICHU Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, 41-113.
- Sassone, S. y De Marco, G. (1991). *Inmigración limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires: CEMLA – CCAM.
- Sassone, S. y De Marco, G. (1994). “Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe”, en De Marco, G., Rey Balmaceda, R. C. y Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina: pasado, presente y futuro*. *Geodemos*, n.º 2, 179-297 (Número monográfico).
- Sassone, S. y Yépez del Castillo, I. (2014) “Crisis global y el sistema migratorio Europa-América Latina”. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 106-107, 13-38.
- Simon, G. (Dir.) (2015) *Dictionnaire des migrations internationales: approche géohistorique*. París: Armand Colin.
- Torrado, S. (Comp.) (2007) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torre Revello, J. (1970) *La sociedad colonial: Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Pannedille.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?: la discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- United Nations. Population Division. Department of Economic and Social Affairs. 2017. *Workbook: UN Migrant Stock by Origin and Destination 2017*. Consultado mayo 20, 2017.
- Wihtol de Wenden, C. (2009). *Atlas Mondial des migrations: réguler ou réprimer... gouverner*. París: Autrement.